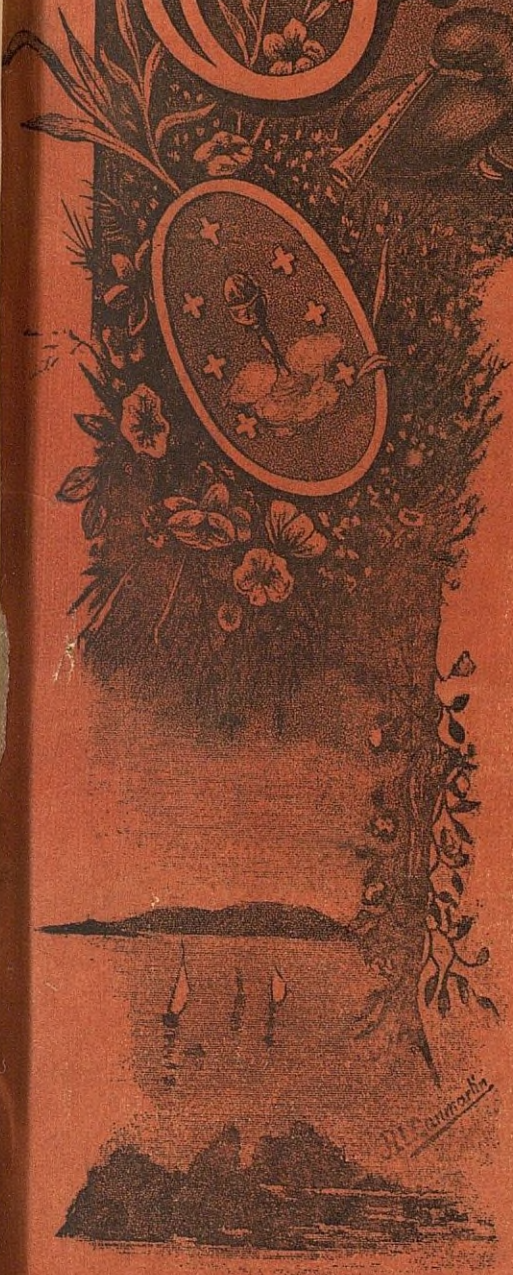


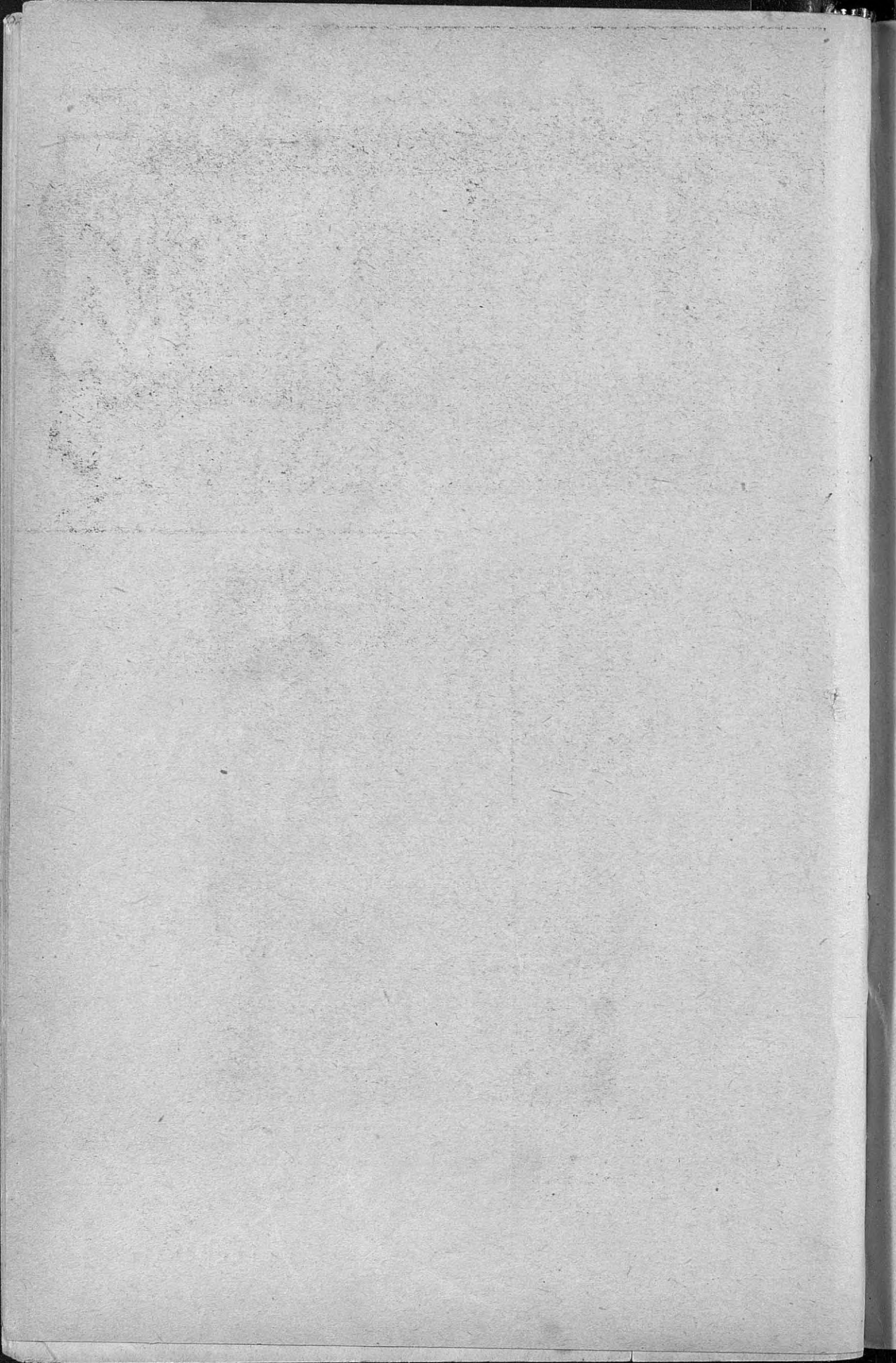
# Galería MODERNA



Número suelto 30 centimos:

LA LECHERA



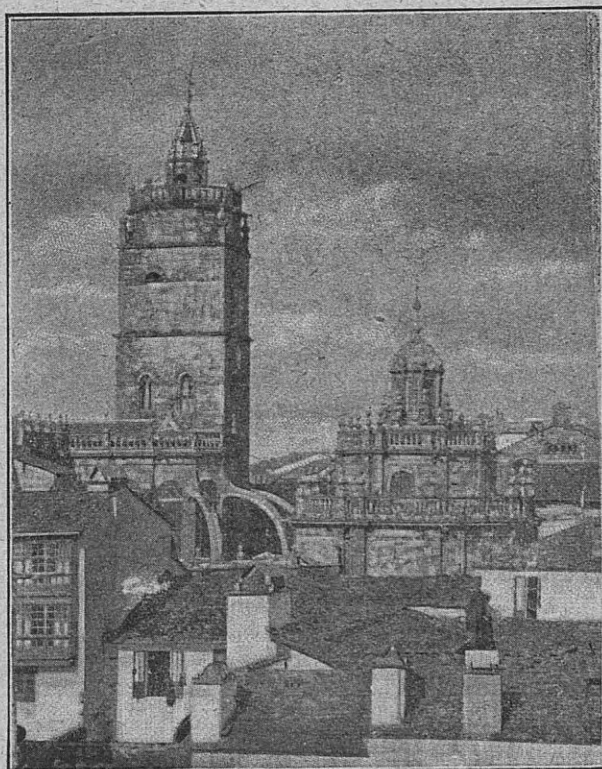


# GALICIA MODERNA

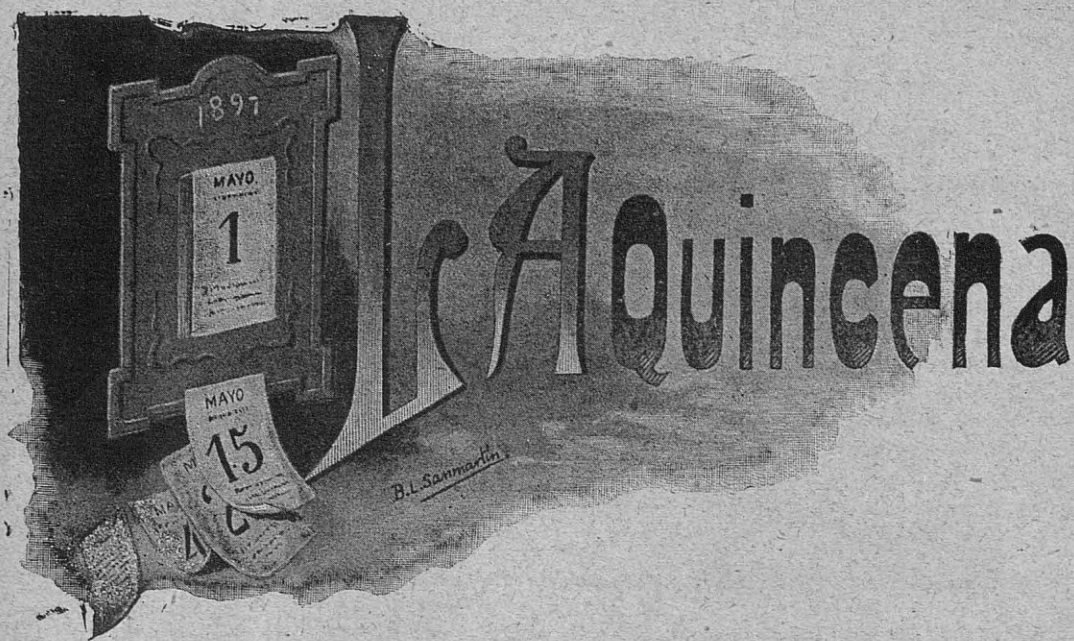
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

*Bl. Sanmartín*

## MONUMENTOS DE GALICIA



LUGO.—TORRE VIEJA Y CAPILLA DE LOS OJOS GRANDES



### Primicias de la primavera.—Los nidos

Así como las violetas son las primeras flores que el jardín nos ofrece, así también la fresa es la fruta que primero aparece en los mercados, alegrando á las revendedoras, entusiasmando á los niños y excitando la codicia de los regales sibaritas que se desviven por un platito de aquellas rojas fresas, dignas compañeras de las guindas, que también comienzan á lucir su vivo color en los cerezos, cuando todavía los demás árboles se encuentran cubiertos de diminutas flores, semejjando su vistoso ropaje al que muestran en los fríos días del invierno después de una copiosa nevada.

¡Hermoso contraste presentan los árboles frutales cuyas florecillas se agitan al soplo leve de la

brisa, embalsamando el ambiente de incitante perfume, con los rojos colores de los cerezos que ya muestran pequeños racimos entre la verde hoja, gala y adorno de las frondosas huertas!

En los fresales hay flores blancas también, hay hojas que se yerguen en los enanos tallos y escondidas unas, cual si intentaran ocultarse á la mirada de las gentes y procurasen escapar de su codicia, otras al descubierto, bañándose en los alegres rayos del sol que todo lo anima, se ven las ricas fresas de esencia y sabor exquisito, las que después van á la plaza y muestran orgullosas las vendedoras en las abarrotadas canastillas, formando pirámides deliciosas.

Las fresas y las guindas son las

frutas más tempranas, las que la primavera guarda para sí y las que, lo mismo que las uvas, cuentan con numerosos apasionados. Dura poco la temporada, porque no bien da comienzo á la abundancia y la libra de guindas se vende á cinco céntimos, el ciento de fresas á diez, ya las claudias, las pávías, los melocotones de oro, las peras que se convierten en néctar riquísimo al ser cortadas, las manzanas y demás clases de fruta, snstituyen á la fresa y á la guinda, desapareciendo la primera y apoderándose de la última los gusanillos que algunos comen con verdadero placer.

Fresas y guindas vienen pregonando el buen tiempo, son las primicias de la primavera, son las que reanudan la temporada de las sabrosas frutas y reaniman el mercado, porque con ellas vuelve á la vida la naturaleza, se multiplican las vendedoras, aumentan los puestos y tienen negocio muchas familias que, al terminarse las uvas y las manzanas de invierno, trocaron su profesión de fruteras por otra más lucrativa y más en armonía con la estación invernal.

En las calles de las poblaciones gallegas ha estallado ya el alegre pregón de todos los años, á cada momento repercute en el aire, metiéndose por ventanas y balcones, la chillona voz de la vendedora. Es una mujer jóven, bastante agraciada, de falda de percal y matiné de infladas mangas y cargada con coquetona cestilla, rebosante de fresas ó guindas; hace escala en todos los comercios, detiéndose ante todos los balcones, prestando atención, por si oye que la llaman; convida á fresas á cuantos le salen al paso, encomia la calidad de su

mercancía, ajusta, regatea, cuenta las por medias docenas, tomando tres en cada mano á la vez, si son fresas, pesa en diminuta balanza las guindas, y siguiendo la calle, recorriendo la población, llenándola de aromas, aligerando el peso de su cabeza, aumentando el capital de su faltriguera, cansándose, fatigándose con el continuo subir y bajar escaleras y robando para su rostro el color de la fruta, hasta que por fin logra vaciar por completo la canasta....

¡Bienvenidas sean las fresas y las guindas que traen el buen tiempo, nos proporcionan rico postre y son principio de la fruta, elemento de vida para no pocos pobres!

\*  
\*\*

Entre cantos y píos, saltando de una á otra rama, alborozadas y contentas no se dan punto de reposo las aves que pueblan los bosques, las frondas y los jardines. Para ellas vino la época de trabajo, llegaron los días más felices del año en que dedican todas las horas de sol á la fabricación del nido, cuna de sus amores y objeto de sus ansias.

Los pájaros no necesitan para ellos casitas en que guarecerse durante la noche, sin cuidado les tiene la elección del árbol donde han de entregarse al descanso, cobijado el tipo bajo el ala; corretean felices por los campos, cruzan los rios en sendo vuelo, viven á sus anchas en todas partes, tomando todo el mundo por suyo y sólo cuando el sol se oculta, desapareciendo en el Occidente, después de

enviarle tierno adiós, buscan la flexible rama, su albergue nocturno; en cambio tienen necesidad de construir diminutos palacios para sus hijuelos y eligen con solícito esmero el punto donde han de emplazarlo, ocultándole á indiscretas miradas, y poniéndole á salvo de crueles asaltos.

No existe arquitecto que aventaje á las aves en materia de construcciones; la seguridad, la belleza, la conveniencia, la orientación, cuantas condiciones debe reunir un edificio, hállanse en los hermosos nidos que fabrican los pájaros. Unos parecen palacios suspendidos en lo alto por invisibles amarras; semejan otros humildes casas, formadas entre las trepadoras hierbas que revisten exuberantes, añosos troncos; los hay emplazados en una rama, imitando pequeña canastilla, algunos recuerdan las encantadas edificaciones descritas en *Las mil y una noches* y otros, escondidos entre los capullos de un rosal, se confunden con las flores, distinguiéndose en la corola que forman, picos diminutos siempre abiertos que esperan la llegada de la madre cariñosa que les lleva el sustento.

Apenas hay arbusto que no encierre el tesoro de un pájaro; centinela constante de su nido, cerca de él canta, pía gozoso, revolotea á

su alrededor y entrégase á penosos transportes si alguien se aproxima á turbar la dicha y la paz de que gozan los polluelos en su camita blandá, mecida por la tibia brisa de Mayo, acariciada por los perfumes que las rosas le envían y arrullada por los rumores de las hojas en su sempiterna serenata.

Ahora las aves no tienen el mundo por morada, ahora no duermen en el primer árbol que encuentran; los nidos las obligan á vivir en determinada cama y de ellos no pueden alejarse como no sea para seguir al insecto que les brinda alimento, para traer el vellón que la ovejuela dejó en la zarza y abrigar con él á los hijitos, ó para aplacar en el arroyo inmediato su sed devoradora producida por el incesante canto.

Con las primeras flores aparecen los primeros nidos; y cuando Mayo toca á su fin y la primavera hace alarde de sus galas y hermosura, ya los nuevos pájaros aletean y dan al viento sus pios, formando coro con los cánticos que sus padres vierten á raudales, henchidos de alegría, inundando el espacio de armonías.

¡Que felices deben de ser los pájaros que logran criar á sus hijuelos, sin que una mano cruel destruya jamás el nido!

JOSÉ VEGA BLANCO

(Beppo)





## CLÉO DE MÉRODE

Bajo los rayos de oro que lanzan las baterías sobre el escenario de la *Gran Opera*, en París, y destacándose de la legión fantástica de bailarinas que mariposean, una figura gentilísima avanza, se desliza y ondula, fascinando los ojos como una tentación.

Es Cléo de Mérode, la mujer puesta en moda por envidias del galante mundo femenino, por el halago de los poderosos, por predilecciones de monarcas... y por su peinado original.

¡Oh, su peinado! Y ¡cuánto se han discutido sus negligentes *bandeaux*!

¿Encubriría con ellos alguna deformidad abominable para una mujer hermosa? ¿Ocultaría bajo las espesas bandas feísimas orejas?...

Y fué preciso que la Mérode se fotografiase con el negro pelo recogido sobre la nuca, libres las orejitas rosadas, para que no se creyese hábil ardil de mujer lo que es tan solo una encantadora coquetería, y para que medio mundo femenino hubiese aceptado después como modelo de sus peinados la cabeza de Cléo de Mérode; linda... y ¡buena cabeza!...



En el *Salon* de los Campos Eliseos, el pasado año, la hermosa bailarina dió ocasión á un suceso muy sensacional. Al pié de cuadros de Buland, Tattégram y Laubardère, y entre mármoles de Déloye y de Frémiet, descollaba una estatua de Falguière, el insigne escultor; figura seductora de mujer, con la impudencia de Venus y en actitud de danzar.

Todo París vió en aquella escultura á la Mérode; y si los púdicos volvían los ojos escandalizados y los hipócritas con-

templaban furtivamente la obra, no han faltado quienes publicamente discutiesen la exactitud de la copia y la autenticidad del modelo...

¿Era el original más perfecto?

¿Era la escultura más hermosa?

Y no se ha esclarecido aún este gravísimo problema suscitado por la comparación de aquella estatua, que es una bellísima Mérode, con aquella Mérode que, al fin... es solamente una bellísima estatua.

T. U.

# NUESTROS ESCRITORES

JESÚS MURUAI—

SU BIBLIOTECA



**E**s Muruais, sin género de duda, el escritor gallego que mejor posee y con más acierto cultiva el difícil arte de la crítica literaria; pues une á su mucha y bien digerida lectura, un certero golpe de vista, buen sentido, gusto depurado y perspicaz espíritu de observación.

Si en vez del vicio de la pereza, único que le conozco, tuviese la virtud de la actividad, su nombre como crítico y escritor notable, resonaría hoy, fuera del estrecho círculo de la *pequeña patria* donde todos le admiramos, todavía más alto que otros muchos que figuran en la primera aristocracia del reino de las letras.

Y esa pereza literaria es sin embargo muy disculpable; suelen ser acicates de la pluma cuando nó los anhelos de la gloria, los apremios de la prosáica necesidad; y el autor de las *Semblanzas Galicianas*, libre de aspiraciones ambiciosas y á salvo de las estrecheces que engendra la pobreza, abandona la fatigosa labor de escribir para el público, y en la paz de su biblioteca, rodeado de libros que le deleitan y de ami-

gos que le estiman, vive feliz y tranquilo como el pez en el agua.

¡Y qué biblioteca aquella! Quizás no haya dos en Galicia que puedan igualársele. Dentro de sus

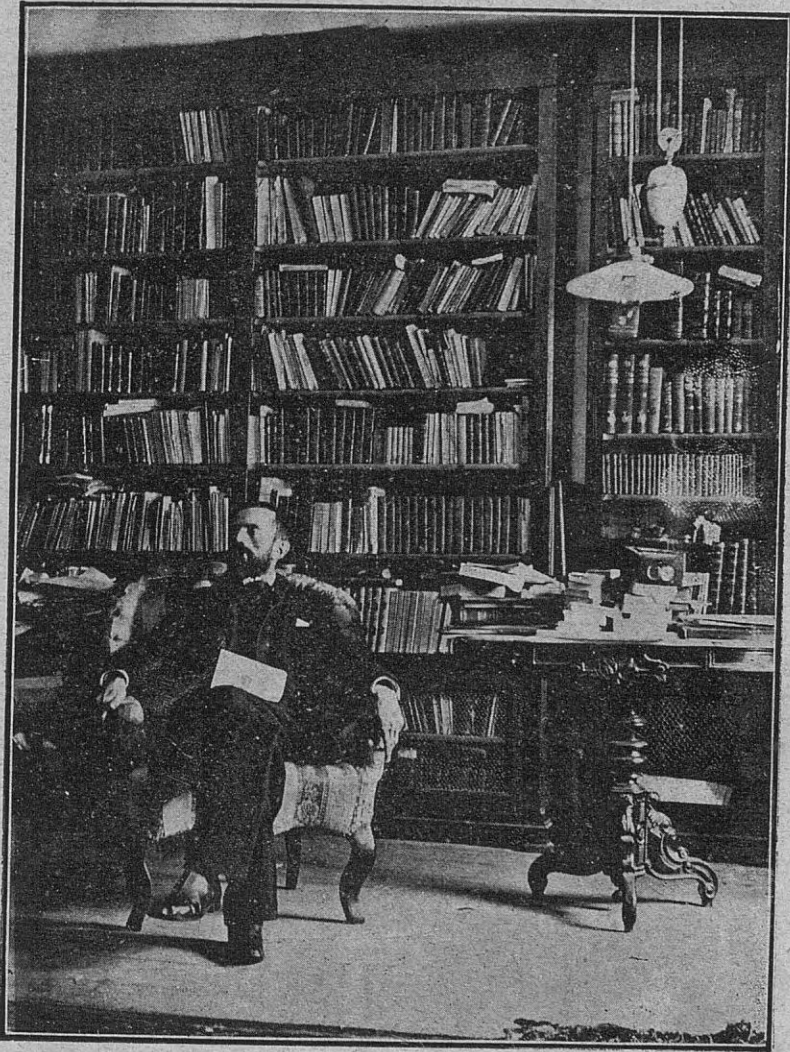
estantes se apiñan aprisionados, desde la obra rara de la que solamente se hizo una pequeña edición de ejemplares numerados, hasta el libro popular que se extiende por el mundo literario. No bien se anuncia algo nuevo en literatura ó arte, ya está Muruais adquiriéndolo antes que nadie; y sin salir de allí, dentro del amplio salón, puede el más exigente pasar brillante revista á las obras de todos los grandes ingenios contemporáneos.

En aquel oasis literario, verdadero arsenal de libros y curiosidades, ha penetrado GALICIA MODERNA, á buscar noticias, á provistarse de datos, á revolverlo todo, á inquietar á Muruais obligándole á escribir una sección en sus columnas, y fotografiando, en fin, un pequeño trozo de un lienzo de su magnífica biblioteca.

Y Muruais, que posee un corazón que nada tiene que envidiar á su

talento, á pesar de ser éste muy grande, se amoldó á todas las exigencias, activo, complaciente y cariñoso; pues lo que nunca lograrían ni los halagos de la gloria,

tativa de artículo tan corto como malo; y no quiera Dios que cuando Muruais lo lea, me aplique aquella célebre frase que *hizo* á propósito de cierto escritorzuelo muy paga-



ni las tentaciones del lucro, lo consiguieron sencillamente las súplicas de un amigo. ¡Que, aunque pocas veces, también la amistad obra milagros!

Y aquí pongo remate á esta ten-

do de si mismo.

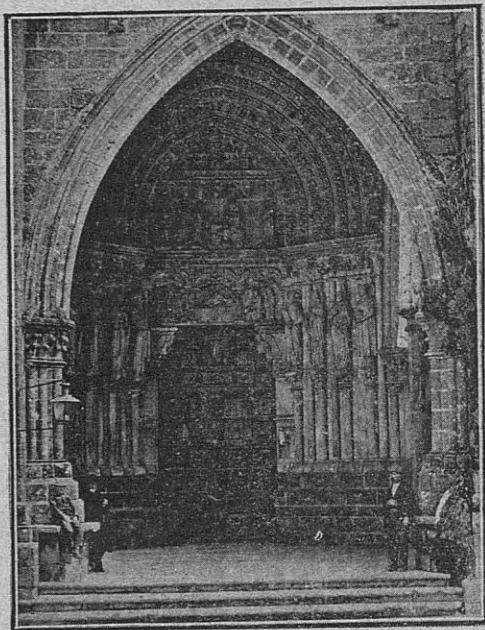
--A ese—decía, con la gracia é intención que le caracterizan—hay que levantarle una estatua ecuestre... pero sin ginete.

E. L. POSE.



## APUNTES DE TUY

Allí está, coronando la altura desde hace ya ocho siglos, la vieja ciudad tudense, después de haber ocupado en sus primeros tiempos las cumbres del Alhoya, y más tarde las extensas llanuras de los Pazos de Reys. Nace y guerra; dá sus valientes hijos para las heroicas batallas que inician la Reconquista, cuyo primer caudillo, *Don Pelayo*, vé la luz quizás en su recinto; y cuando en los modernos tiempos las ambiciones de Napoleón provocan la guerra de la Independencia, contribuye grandemente á arrojar de Galicia á los últimos franceses, derrotados, maltrechos...



PÓRTICO DE LA CATEDRAL DE TUY

guna el más hermoso, el de más mérito de todas las catedrales de Galicia. Y hoy en que parece que de algo de eso se trata, se hace preciso que aun de los

Su infancia es de pelea, y en el momento en que un período de paz le brinda con reposo, Tuy se asienta en el cerro que hoy ocupa, como centinela avanzado de la frontera nacional. Y allí, en la cumbre del *Castellum Tude*, como templo en homenaje de Dios y de la Patria, reedifica su Iglesia, á un tiempo Catedral y fortaleza. Y así sigue, quemando incienso á Dios en sus altares, recordando las históricas grandezas de la nación española y mostrando también las bellezas de la Arquitectura en su famoso pórtico. ¡La religión, la historia y el arte hermanadas en un solo monumento!

La mano del hombre no destruirá la piedad, ni ocultará la historia; pero quizás atente al arte é inutilice su pórtico, joya ojival del siglo XV, que es sin duda al-

con unha muller que soupese gardar un sacreto como Dios manda, cousa tan rara n'as femias como n'os xudíos dar diñeiro sin interés. (¡Somentes eisi se comprende que chegase solteiro ós sesenta anos!) Y-a tal Carmeliña, outra cosa non tería, pero en canto á riserva, podía sellecontar unha morte, sin medo de qu'a descubrirese... o defunto.

Eisi e todo, pol-o sí ou pol-o non, o tío Sanfona enantes de casarco-éla, quixo poñerll' á proba virtú tan pouco común, e chamándoa undia aparte, dixo-lle:

—Mira Carmela: n'os svámonos á casar, y-os papeis xa andan pol-a man d'ó crego; pero como t'sabes, convén poñelo todo por diante. y-as cousas hai que decilas a tempo namentras teñen remendadura. Por de contado xa che desengañei d'a miña edá. Eu teño sesenta anos, e tí inda fas trinta para San Joan.

—Cale, tío Sanfona. Somos dúas criaturas.

—Tí sí; eu non Cando ti naciche, xa eu non mamaba.

—Mire: á deferéncia d' edá non importa. E total ¿vosté que me leva? Trinta anos. Eso n' é nada.

—Tés razón; pois ben mirado, trinta anos, como diría *Don Ventura*,

o noso crego, comparados co'a eternidá fan menos bulto qu'as barbas d' unha formiga; pró einda hai outra cousa mais gorda: é un sacreto que non sabemós mais que Dios y-eu.

—Pois gárdeo, que non me fai falla sabelo.

—Xa sei que eres calada, e por calada heime casar contigo.

—B'leria. Calar, caláns'os melons.

—Boeno; tí xa m' entendes. Por eso quero desafoogar o meu peito e contarcho todo pe á pá, co-a condición de que nin á tua nai ll'ó has de descubrir.

—Pode falar sin medo, tío Sanfona, qu' encuestión de riserva, son mais calada qu' a morte.

—¡Vást' á asustar!

—Eu xa non lle m' asusto de nada.

—Pois bèn; has de saber.. ¿Pero tí.. diralo?

—¡Aí que condanado d' home; o que tarda en parir.

—¡Coidado! ¡Mira que si me descubres, desfais' o casamento!

—¡Coiro! ¡Cómo se ll' han de dicir as cousas! Bote o que sea, d' unha ves.

—Poida ser qu' eisi qu' o sepas xa non queiras casarte; pero, como dixo o outro, as cousas craras.

—¡Huí, que posma d' home! ¿Vosté arranca ou non?

—Pois aló che vai: Has de saber



qu' eu dende pequeniño veño poñendo un hovo todol-os días á medea noite o mèsmo qu' as galiñas.

—¡Vosté que me di?

—Com'ó oyes. Un hovo, con cáscara, xema e crara. Tan certo como agora e de día!

—¡Ai Jasús! ¡Vosté sei que tolea!

—¡O que che digo! Pero gráceas á Dios, póño de cote sin novedá, nin delor ningun.

—¡Nunca Dios pra mal me dera! ¡Qué cousas hai n'ó mundo!

—¡Si ti non sabes einda d'a misa á médea!

—Ai tío Sanfona: e dempois qu' o pon ¿qué raxo fai co-él?

—Decíndoch' a verdá... vounos gardando de tres en tres días.

—¿E dempois?

—Fago con eles unha tortela.

—¿E cómea?

—Vaya, vaya, e ben que me chupo os dedos. Conque, agora qu' o sabes quero que gardes o sacreto, e si che parece que por iso non debes casarte comigo, dimo craramente.

—A verdá é qu' o qu' á vosté lle pasa non lle pása á ninguén d'ó mundo; pró si non é mais qu' iso...

—¡Nin un mais!

—Pois... eu cásom' o mèsmo. Esa non é chata. Ó rivés; cando non haxa outra cousa, botarémoslle man ós seus hovos.

—¡Pró, coidado c'ó conto! ¡Moita reserva!

—¡Seique somos nenos! Isto non-o habemos de saber mais que Dios, vosté e mais eu. Vaya tranquilo, tío Sanfona.

Y-o bo d'ó home, satisfeito co-a desparatada trécola qu' enventara prá probar a reserva d'a qu' iba á ser sua muller, marchouse cara a casa dicíndo escontra si:

—¡Vaich' hó! ¡Agora si qu' é a certa! Fai corent' anos que lle veño enventando sacretos á total-as mulleres con que quixen casar, e todas m'os dascobriron; pró esta si que me parece que vai á calar. ¡Gráceas á Dios qu' enantes de morrer atopo unha muller ó meu xeito!

Namentras a rapaza, come he de supoñer, quedou facéndose cruces pol-o que acababa d'oir, e non tivo labor de mais prèsa que correr xunt' á sua nai e contarlle en moito sacreto, o sacreto d'ó tío Sanfona.

—Ay mi madre, díxolle: ¡vostede non sabe unha cousa!

—¿E qu' é miña filla?

—O tío Sanfona ponlle *dous* hovos total-as noites o mèsmo qu' has galiñas.

—¡Ti toleas! ¡n'a miña vida tal vin!

—¡O que lle digo!

—¿Con cáscara e todo?

—E xema e crara.

—¡Arrenégote pecado!

—¿Qué lle parece? ¿Eu casareime ou non?

—Bén mirado, iso non deixa de ser una cousa ben rara; pró si non tén outro defeuto, ben podes casarte.

—Boeno; pero por Dios non-o conte á ninguén, porque si él o sabe, desfais' o casamento. ¡Mire que me mandou gardar moito sacreto!

—¡Seique somos nenos! Isto non-o habemos de saber mais que Dios, él, tí e mais eu.

Pason ista conversa, y-aquela mesma noite ó chegar á casa o pai d' a rapaza, chamouno a muller á un lado, e díxolle:

—Vouch' á contar unha cousa que t' ha de pasmar. Parece un milagre.

—¿E qui é muller?

—O tío Sanfona ponche *tres* hovos todol-os días á medea noite o mèsmo qu' as galiñas.

—¡Ti seique m' amocas!

—¡Xúroche por estas cruces! Contoullo hoxe á nosa filla en moito sacreto y-éla díxome á min.

—¡Yso non pode ser!

—¡Hastra lle mostrou un hovo e todo! ¡Mira si será verdá!

—Eche ben raro o couto. Nunca tal ouin n'a miña vida. ¡Vay a vella morrendo e vaich' aprendendo!

—Pero por Dios, mira qu' o cales. Xa dixó él que si chegaba a saberse, desfacia o casamento.

—Muller... ¡seique somos nenos! Isto non o habemos de saber mais que

Dios, él, a nosa filla, ti e mais eu.

Aquela mèsma noite foi o patrucio á cas' d' un seu compadre, e dimpois de falar de varias cousas, chamouno á un lado é díxolle:

—Si non dixeras nada, contábache unha cousa.

—Ti xa sabes como eu son. O qu' á min me contes é como si caira n' un pozo.

—Xa o sei, e por iso che quero facer ista confianza ¿Ti coneces ó tío Sanfona o que vai á ser o meu xenró?

—¡Vaya ho; conézo o com' a ruda.

—Pois hoxe soupen dél unha cousa que parece de meigueria.

—¡Qué me dis! ¿Qué cousa é isa?

—Nada menos que ... ¡non o vas creer!

—Vamos, home, bota.

—Pero .. morra o conto.

—Fala sin medo

—Pois bèn: o tío Sanfona pón todol-os días á medea noite *catro hovos* o mèsmo qu' a galiñas.

—¡Catro hovos! ¿Con císcara, e xema e crara?

—Con dicirche com' as galiñas ..

—Compadre, déixasme parvo. Si ti non foras un home formal, tomábacho á bulra.

—Pero por Dios, isto que quede antre nosoutros. Eu sóupeno pol-a miña muller, á quèn ll' o contou a miña filla, porque ll' o descubriu él todo, co-a condición de gardar o sacreto. Por iso encárgoche que non digas nada, senon desfais' o casamento.

—¡Compadre: sei que somos rapaces! Isto non o habemos de saber mais que Dios, o tío Sanfona, a tua

filla, a parenta, ti e mais eu. Podes estar tranquilo.

Separáronos os dous petrucios, y-o compadre, atopou un amigo y-en moita reserva contoulle qu' o tío Sanfona puña *cinco hovos*. Y-eisi d' uns prá outros, encargándose o sacreto y-añadindo sempre un hovo cada conteiro pra



facen o caso mais interesante, foi correndo a evención d' o tío Sanfona, pol-o mundo adiante.

Namentras isto sucedía, o noso homiño vendo qu' á él nin-guen lle falaba d' o milagre d' os hovos, creiu de boa fé qu' a rapaza gardarall' o sacreto e casouse co-éla, satisfeito d' haber atopado por fin

unha muller, calada com' un melon, digo, com' un morto, e tal com' a deseaba. Y-ô casarse, craro está que desenganou á parenta dicíndolle que n' había tal hovo, e qu' aquélo fora unha envención pra probar a sua riserva.

Pró como dixo o outro, o demo cárgaas; y-einda non eran pasados catro días dende que se celebrara a regueifa d' o tío Sanfona, cando éste abriu doce palmos de boca co-a sorpresa, ô ver que chegaba un recado ¡nada menos qu' d' o Padre Santo! supricándolle que fose á Roma, que tiña que falarlle.

Non he para descrita a admiración d' o bo d' o home ante somellante noticia.

—¡Qué rayo me quererá á min o Papa!—dicía. ¡Nin cómo sabe él siquera qu' hai un tío Sanfona n' o mundo!

El cavila que cavila, por everigoar o qu' o padre santo lle querería, montou n' o seu faco y hala que te vas, pian, pian, encamiñouse a Roma.

Chegou ô Vaticano, deixou o poldro atado n' argolla d' a porta, e subiu ô comedor ond' estaba o papa tomando un pocillo de chicolate.

—¿El... pódese entrar?— dixo o noso home.

—¿Quén anda ahí?

—Señor, son eu; o tío Sanfona.

—Adiante, dixo o Padre Santo sonríndo con bondá.

—Eiqui estou, dixo o tío Sanfona, arrodillándose.

Fíxoo levantar o Papa con cariño, e pasándoll' a mán pol-o lombo, faloulle d' esta maneira:

—¿Con que ti eres o tío Sanfona?

—Prá servir á Dios y-á vosté—(o tío Sanfona non estaba muy forte en tratamentos.)

—Pois home, verdadeiramente eumandei te chamar, porqu' oín contar detí unha cousa tan estrana, que parece de milagre.

Abriu o tío Sanfona á tal oír, unha boca d' a coarta, e contestou:

—Señor, qu' eu sepa, non teño nada que non teñamos todos.

—Eu non o quería creer, pero tanto m' o aseguraron...

O tío Sanfona cada ves mais admirado, pois nin pol-o maxin se lle pasaba o conto d' os hovos, sin poderse conter, exclamou:

—¡Carafío! ¡Desembuche logo o que sea, que xa no me chega a camisa ô corpo!

—Pois dixéronme que ti pós *cen hovos* total-as noites o mesmo qu' as galiñas.

Oír esto e botarse o tío Sanfona as mans ôs pelos escramando: —¡Ai mala pécora! ¡Fíxechela boa! foi cousa mais logo feita que contada.

—¿Que che pasa home?

—Ai señor: eso d' os hovos foi unha envención miña.

E de seguida, pe á pa, contoull' ô Papa tod' a hestoria d' o lério.

—Boeno, dixoll' o Papa; pero pol-o queti me contas á ela díxelle que puñas un hovo só. ¿Cómo agora son tantos?

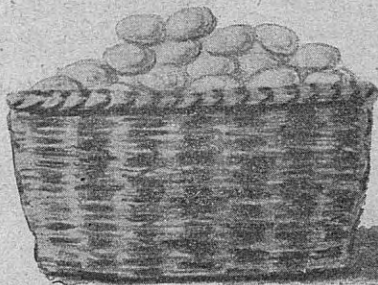
—Eso está bo de entender, señor. Eu díxenlle un; á ela pareceulle pouco y-aomentoulle outro; á persoa á quén ll' o contou parecéronlle poucos dous e botoulle tres; e logo ô pasan d' uns ôs outros foill' añañando un hovo cada conteiro; porqu' eisi é o mundo, n-o que se conta sempre pón cada un algo mais d' a sua cosecha.

—Parésceme que non vas descamiñado

—Non lle tén volta. A envención escomezou por un hovo, cada un foi añañándolle outro, y ô chegar a vosté xa lle contaron *os cen*.

—Enton o Papa, meneand' a testa d' arriba á baixo, exclamou:

—*Home: tés razón n-o que falas, por que tamén eu díxenche á ti qu' eran CEN HOVOS, y-á min soílo me díxeron... NOVENTA E NOVE.*



Pol-a recoleución,

ENRIQUE LABARTA

## CEMENTERIO HUMORÍSTICO

Aquí yace Juan Bastida,  
Que un elixir inventó  
Para prolongar la vida.

—  
¡Enterraron la suegra con el yerno!  
¿Para que quiere el pobremás infierno?

—  
Se oye una *plegaria* ignota,  
Blando el céfiro *murmura* ..  
De fijo alguna devota  
Yace en esta sepultura.

—  
Aquí reposa un trompeta,  
Que espera el día del juicio  
Para prestar su servicio.

—  
Yace aquí una cortesana  
Sin que la muerte la aflija,  
Pensando que si hoy es polvo ..  
Polvo fué toda su vida

—  
Yace aquí el Duque de León  
Marqués de Sierra y Olleros  
Y Vizconde del Melon. . .  
¿Acaso es esto panteón  
O Guía de forasteros?

—  
Aquí yace Juana Groba;  
Fue doncella, y la enterraron  
Con la palma . de su escoba.

—  
Algún poeta ó guerrero  
Yace bajo estos laureles...  
—No señor; un cocinero.

—  
Grabaron unos libros en la losa  
Del estudiante Gil, que aquí reposa.  
Esta es la vez primera en que el cuitado  
Pudo tener los libros á su lado.

—  
Aquí yace Inés de Deza  
Bodorquez y Tordesillas,  
Señora de cinco villas...  
Y ninguna fortaleza.

—  
Bajo este cepudo sauce  
Aquí un andaluz reposa;  
Hombre que, después de muerto,  
Aun tiene muy *buena sombra*.

—  
Aquí yace el suicida Juan Moreno...  
¡Bueno es el mundo, bueno, bueno!

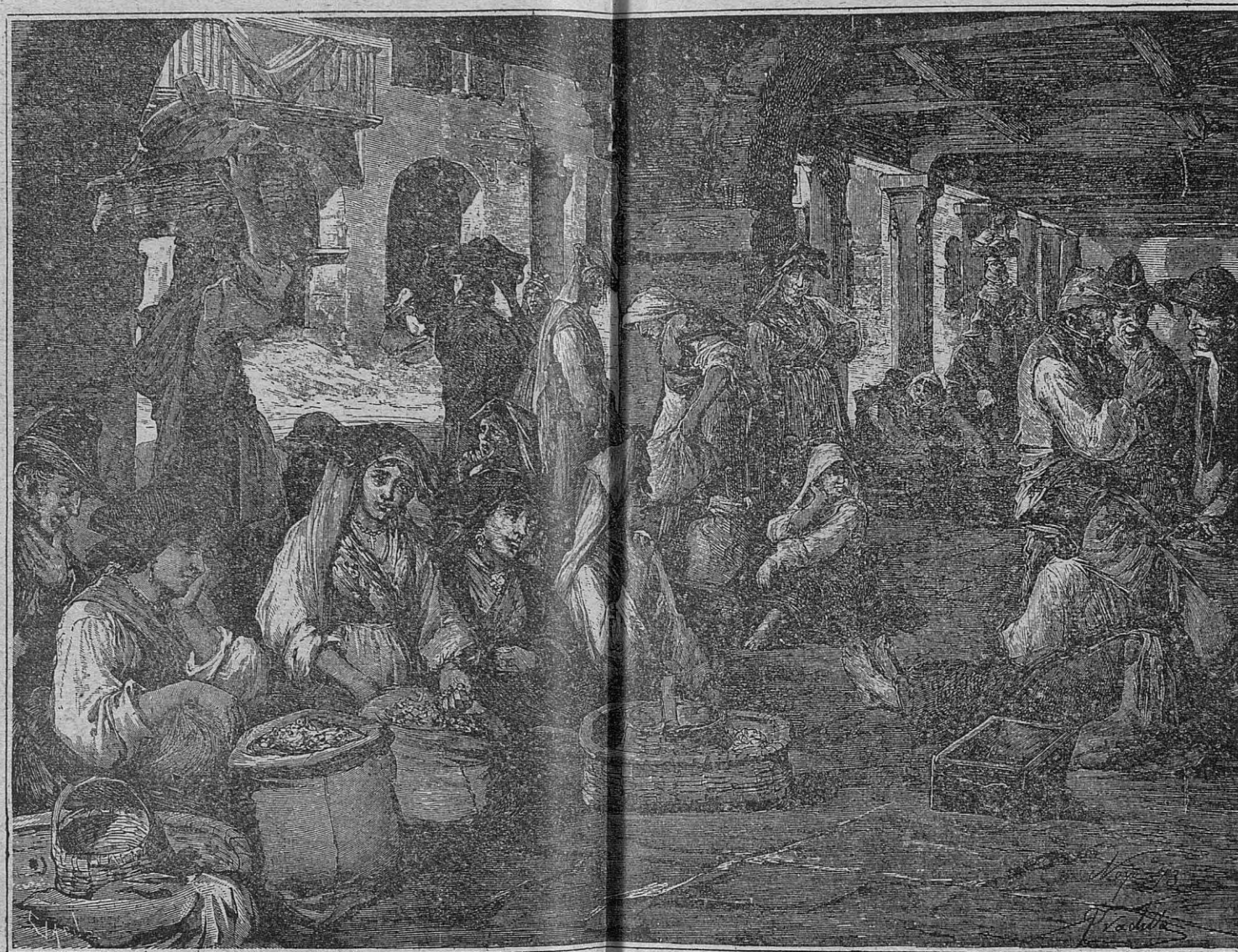
—  
«Yace aquí D. Lino Albela:  
Fué fundador de una escuela,  
Sabio, honrado, y decidido...»  
¡—Claro! Por eso ha venido  
A contárselo á su abuela.

—  
Rayaba á tal altura el heroísmo  
Del andaluz que está aquí sepultado...  
Que se murió de miedo de sí mismo.

ARTURO VAZQUEZ.



COSTUMBRES DE GALICIA



UN MERCADO DE GRANOS EN NOYA.—por D. F. Pradilla

# “LA GRAN VÍA”

EN PARIS



Marcela Bordo

**M**IENTRAS insignes mantenedores de nuestra dramática gloriosa, que aspiran á la justa consagración universal de sus talentos por el éxito en el extranjero, vén como sus tentativas se pierden en un aplauso frío, apenas sin eco, una obrilla española menuda, zarzuela sin pretensiones, escrita para alimento de nuestros teatros «por horas,» *La Gran vía*, obtiene en París un triunfo inusitado en sus *cafés-concerts*; ciento cincuenta representaciones á partir de su estreno en el verano último, más todas las que se cuentan desde su *reprise*, un mes hará.

En los días en que mayor boga alcanzaba *La Gran vía* en España, se daba en atribuir aquel furor que sentíamos por la celebrada revista, á impresionabilidad exagerada de nuestro espíritu ligero, más que al valor legítimo de la zarzuelita; pero, algo tendrá el agua cuando la bendicen, y encantos encerrará esa producción feliz de nuestro

«género chico» cuando en la capital francesa se populariza, los parisien-ses, monopolizadores de la gracia y el *esprit*, la tararean, y en el cartel de *Olympia* perduran los nombres afortunados de sus autores nuestros compatriotas.

Aquel wals inspirado ha sonado deliciosamente en oídos que se creyeran saturados ya de las melodías brillantes de la opereta francesa; aquel chotis típico los ha seducido con su gracia y frescura, y las notas de aquel «castizo» terceto de los «españolísimos» *ratas*, habrán corrido por el *boulevard* como auras madrileñas...

La música ha sido conservada en toda su integridad, pero el libro, que ha adaptado Ordonneau, aparece desnaturalizado.

A nosotros no «nos suena» un *Caballero de gracia* que canta:

*A Paris on m' apelle rastaquouère  
mais à Madrid je suis un chevalier.*

Y mas inconcebible nos parecería la tiple vistiendo un gallardo traje de torero.

Pero ¡es que está así tan linda la insinuante y picaresca Marcela Bordó!...

El público parisiense no podía sufrir una *Menequilla* con las faldas largas, y ha preferido el traje con que, haciendo *la reclame*, aparece la tiple en ese sugestivo cartel que en las calles de París anuncia *la Gran vía*.

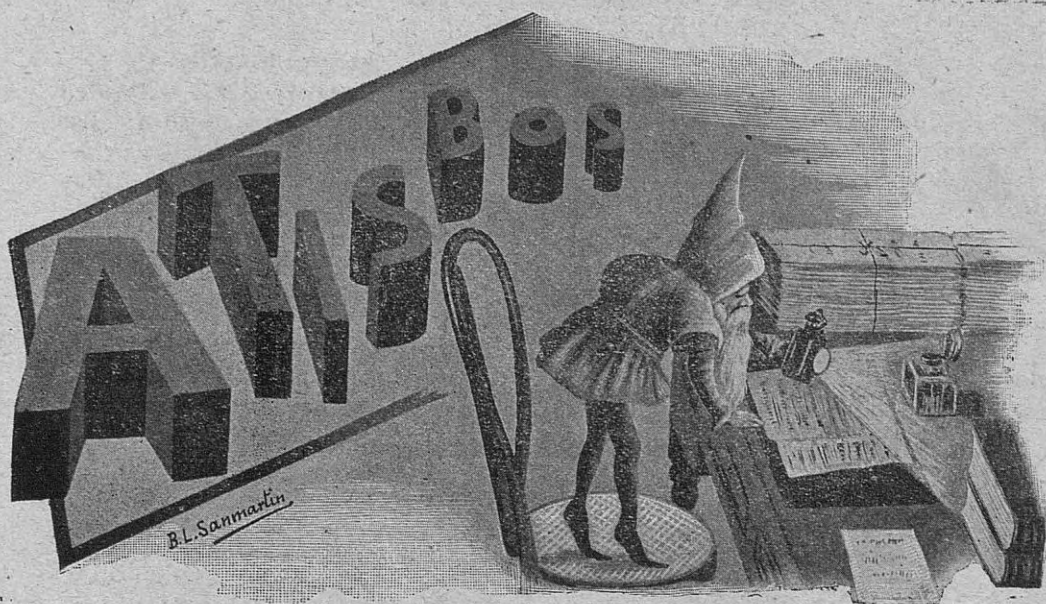
¡Es esto tan rancés!...

Aquellos espectadores prescinden muy á gusto de la mejor adaptación del libro.

A cambio, naturalmente, de que la malla de seda se adapte bien á los graciosos contornos de Marcela Bordó.



*Forcuato Ulloa*



### “Ramuntcho“

EN el pasado estió un Sr. Soriano, viajante literario de *El Imparcial*, nos daba la noticia de que residía por entonces en Hendaya un escritorcillo francés ..

Aquel escritorcillo era el autor de *Le mariage de Loti*, el libro de exóticos amores que más sensación ha producido en el mundo desde los tiempos de la *Atala* de Chateaubriand.

Aquel escritorcillo recorría el mundo como Byron presa de incurable melancolía y sin los desplantes románticos del poeta de Childe-Harold que nos hace tantas veces dudar de la sinceridad de su dolor, nos oprimía el corazón destilando en él gota á gota el amargo pesimismo de las maravillosas páginas de *Madame Chrysanthème*, *Pescador de Islandia* y el *Libro de la Piedad y de la Muerte*.

Aquel escritorcillo era el hombre que desde Job acá había logrado con mayor intensidad hacer penetrar en el alma de los demás hombres, sus hermanos en sufrimiento, el radical convencimiento de que nuestra desdicha es eterna é irremediable...

Posee Pierre Loti opuestos dones que hasta ahora no se han encontrado reunidos en tanto grado en escritor alguno. Una asombrosa potencia descriptiva, no enfática y oratoria como la de Lamartine, ni prolija y fatigosa como la de Balzac, sino viva y luminosa, haciéndole sorprender inmediatamente el aspecto característico de las cosas y comunicarnos la impresión recibida con la menor cantidad de esfuerzo retórico posible, hasta con monosílabos en ocasiones, llegando á ese grado supremo del arte en que éste se confunde con la naturaleza misma.... Que los que hayan leído la entrada en Nangasaki por una

tarde de lluvia, vuelvan á leer esta página incomparable de *Madame Chrysanthème*... La sensación que el autor quiere que experimentemos de desesperante monotonía, es tan completa, que el resto del hermosísimo libro queda para nosotros como impregnado de la honda tristeza de estas primeras páginas y la vida japonesa se nos revela ya íntegra con imborrable y exactísimo colorido.

Pero en Loti hay además del vidente extraordinario de la realidad, un poeta elegíaco no menos admirable. Hásele echado en cara que sus quejas que tanto nos conmueven no tienen apenas más que un asunto, la fragilidad de las dichas humanas, la brevedad de la vida, la amenaza constante de la Muerte. ¿Qué importa? Horacio, el gran poeta de Roma, no abandona tampoco ese tema favorito. Y en Loti, epicúreo como Horacio, se ha infiltrado sin quererlo él mismo algo del sentimiento cristiano y así al repetirnos el grito del lírico pagano:

"¡Ay, Póstumo, cuan fugaces los años se deslizan!"

nos parece sentir en sus acentos vibrar el eco de otras voces lejanas, que nos hablan del *mis allá*, aumentando nuestras tristezas terrenas con la punzadora angustia de la incertidumbre sobre nuestro destino de ultratumba.

El último libro de Pierre Loti, titulado *Ramuntcho* es digno de su pluma y tiene para nosotros el interés supremo de hablar á menudo de España. Y claro. Los viajeros literarios á quienes pagan los diarios de gran circulación para que nos tengan al corriente del movimiento intelectual de Francia, no habrán dicho sobre *Ramuntcho* una sola palabra.

Y el libro es una maravilla. La acción, que es sencilla y hasta insigni-

ficante, como en casi todas las novelas de su autor, se desarrolla en la margen francesa del Bidasoa y con este motivo habla de nosotros con frecuencia y lo hace con señales de simpatía y de cariño que por lo des-acostumbrados á que nos tienen nuestros vecinos á tales demostraciones, bastarían para hacer gratisima la obra á nuestros ojos.

Aquellos vascos franceses respetan á los vascos españoles como á sus hermanos mayores y da gusto oírles hablar con reverencia de los descendientes de la chusma heroica de Roncesvalles.

El paisaje es por decontado, de primer orden. La raza seria, religiosa y fuerte de aquellos cántabros indomables hállase sorprendida por el vigoroso talento de Loti, de la manera que pudiéramos llamar intuitiva, peculiar en ese mago de la pluma. ¡Y nosotros todos los que creíamos que el alma vasca se hallaba retratada en los libros cándidos de Trueba!

Hay en el libro cierto relato de una expedición de contrabando que da de tal modo la impresión de la realidad, que leyéndoselo á un mi amigo del cuerpo de carabineros—instituto al que Loti consagra también frases muy laudatorias—sintió revivir el reuma cogido cierta noche de invierno acechando un alijo con el agua helada del Bidasoa hasta la rodilla...

Y he aquí lo que hacía en Hendaya el escritorillo de que nos habló un Sr. Soriano á principios del pasado estío. Escribir *Ramuntcho*, novela casi española, y cuando temíamos nos tratase como á los japoneses sacando á relucir una *Chrysanthème* hispana de peineta en el moño y navaja en la liga, sorprendernos con un libro adorable, donde flota un ambiente de

fraternal amor para los nuestros que en el académico marino—Loti manda un cañonero, á diferencia de Byron y Chateaubriand, ilustres *vagabundos*, que no hacían otra cosa que correrla— aumenta á la vez los títulos á nuestra admiración y á nuestra gratitud ya grande por ciertas impresiones sueltas acerca de España—una de ellas admirable, *Una visita á Loyola*—publicadas en diversas revistas.

Y ahora pláceme terminar dejando caer un diamante en el muladar de mi prosa, al trascribir aquí un párrafo de *Ramuntcho*. Trátase de una entrevista nocturna del enamorado mozo, casto y tímido como buen vasco, con su hermosísima novia y Loti hace así resonar en esta página, prodigio de límpida armonía, lo que se renata que á los amantes dán ciertas empecatadas ranas:

«Oh, los viejos bancos de piedra, «bajo las ramas, delante de la puerta «de las casas aisladas, al caer de las «tardes tibias de primavera!.. El «suyo era un verdadero escondite de «amor y hasta allí se improvisaba «todas las noches una música para «ellos, pues, en todas las piedras del «vecino muro, habitaban algunas de

«esas ranas cantoras, animalejos del  
«Mediodía, que, desde que llega la  
«noche, dan de minuto en minuto una  
«pequeña nota breve, discreta, rara,  
«teniendo algo de la campana de cris-  
«tal y de la garganta infantil. Produ-  
«círiase algo semejante tocando aquí  
«y allá, sin apoyar ni sostener nunca,  
«el teclado de un órgano de voz cele-  
«ste. Las había por todas partes, mi-  
«núsculas ranas de aquellas que se  
«respondían en diferentes tonos: hasta  
«las de debajo del banco, cerquita de  
«ellos, tranquilizadas por su inmovi-  
«lidad, cantaban también de cuando  
«en cuando: entonces, aquel débil  
«sonido brusco y dulce, tan próximo,  
«les hacía estremecerse y sonreír.  
«Toda la exquisita oscuridad de en-  
«torno estaba como animada de aque-  
«lla música, que se prolongaba á lo  
«lejos, en el misterio de las hojas y  
«de las piedras, en el fondo de todos  
«los pequeños agujeros de las rocas y  
«de las paredes; aquello parecía un  
«alegre campaneo en miniatura ó más  
«bien una suerte de ligero concierto  
«algo burlón—oh, pero muy poco y  
«sin malicia alguna—dirigido por  
«inofensivos gnomos.»

*Juan Muruais*



mente los mágicos colores que esmaltan mis alas; se inundará tu cerebro de fantásticas visiones y saborearás el placer infinito que proporcionan los puros goces de la imaginación.... Yo represento las ilusiones.... ¿Te acuerdas de cuando eras niño? Yo revoloteaba de flor en flor y tu, anhelante, frenético, corrías tras de mi tratando de aprisionarme bajo tu sombrero de paja. A veces rozaban mis alas tus cabellos, pero enseguida remontaba el vuelo y tu afán, tu frenesí, crecían. Igual que ahora que también corres tras de una ilusión en forma de mujer....

—Porque veo lo más recóndito de tu pensamiento.... ¡Qué hermosa



—¿Y cómo sabes tú...—murmuró el poeta.

es! Tiene los ojos azules, la cara de nieve y rosa, los cabellos ensortijados... A través de la blanca y tupida gasa en que aparece envuelta, adivinanse unas formas esculturales... ¿verdad que la ves así?

—Así la veo siempre—exclamó el poeta lanzando un suspiro.— Dormido y despierto, su encantadora y soñada imagen está constantemente en mi retina y en el fondo de mi alma. Ella es mi inspiración; algo más que eso: ¡mi vida! Con el mismo afán con que corría, cuando era niño en pos de tí, persigo hoy á esa mujer ideal, siempre dispuesto á arrojarle mi corazón para aprisionarla...

Calló el poeta y después de breve pausa, dijo con suplicante acento.

—¿Nada más me dices, mariposilla? ¿No me hablas de ella?

Y la mariposilla respondió:

—Dispensa; estaba distraída contemplando una babosa repugnante que se acerca á tí.

—¿Repugnante, eh?—gritó el gusano aludido retorciéndose con rabia.—Dejarías de ser bonita si no fueras altiva y orgullosa.... ¡Vil mariposilla!

Esa profusión de colores con que te exhibes, deslumbra únicamente á los ilusos. Eres una ficción, mientras que yó soy la realidad. La realidad, sí; la que se encarga de desvanecer las ilusiones.... Oye-me poeta: hace poco soñabas con la mujer creada por tu fantasía.... Pues bien: encontrarás á esa mujer y te parecerá tan bella como te la has forjado; le dedicarás toda la ternura de tu alma y ella, en cambio, se burlará de tí y arrastrará su cuerpo por el lodo de la impureza...

—¡Mientes, mientes!—gritó el soñador agitándose convulsivamente en su lecho de hierbas y florecillas.

Y despertando á tiempo que la mariposa se alejaba y desaparecía,

no pudo contener un movimiento de repugnancia al ver que una babosa se revolcaba en las abiertas hojas del cuaderno; al ver que la baba destilada por el gusano in-mundo, había emborronado las líneas de inspirados versos.



El barro de la realidad, manchando el dorado y finísimo polvillo de las ilusiones... ¡Al poeta se le saltaron las lágrimas!

TOMÁS CAMACHO

19 de Mayo de 1897.



# GALERÍA

DE



HOMBRES FÉLICES



## FARRUQUINO

(LUGO)

Vel' ahí vói Farruquiño. ¡Feliz home!  
Non tén nada e con pouco se contenta.  
Fuma do que lle dan, ou do que apaña;  
non ten ausias, tampouco sinte penas;  
que comer non lle falta, e pra vistirse  
hastra un saco lle sirve de cuberta.  
O afan seu é levar a un pau atadas  
o' unha corda, unha cruz e unha bandeira.  
Non lle gustan as festas dos rapaces,  
pero ri como un tolo co-as das nenás.  
¿Será tolo? Eu o duño si reparo  
que fai él o que fan os mais na terra.  
¿Quén non leva unha cruz? ¿Quén n' este mundo  
non trata d' esplotar a bondá allea?  
¿Quén non gustá das mozas, nin quén vive  
sin ter que defender unha bandeira?

JESÚS RODRIGUEZ LOPEZ



## LOS GALLEGOS EN CUBA.

D. Manuel Casas Medrano

Oficial instruido, cumplidor del deber, querido de sus jefes, faltábale tan solo dar muestra de su arrojo para llegar á donde llegan los hombres de valer en la milicia. La guerra de Cuba dióle ocasión propicia para ello y allí, en Encarnación, Caimito, y Hoyo Colorado, sostuvo brillantes luchas y sintió las *caricias* de las balas, ganando dos cruces rojas del mérito militar, una de ellas pensionada.

Pero su mayor timbre de gloria está en la acción de Punta Brava, donde al mando de una sección tomó con gran empuje tres cerros de piedra; siendo esta una de las causas que decidieron la victoria de aquellas fuerzas, que, á las órdenes del valiente Cirujeda, pusieron fin á las hazañas de Maceo.

Por acción tan gloriosa fué ascendido á Capitán nuestro paisano, que, no contento con la fama adquirida, la sostuvo más tarde en hechos posteriores, por los cuales tiene pendientes tres propuestas, que le valdrán, sin duda, un nuevo ascenso.

La elocuencia de los hechos habla más que todas las alabanzas. Por eso

nos limitamos á dar hoy su retrato, como debido tributo al valor y al



mérito de este hijo de Galicia, que á tanta altura coloca el nombre de la patria.

G. A.

### NOTAS SUELTAS

Con expresiva dedicatoria de su autor, hemos recibido el hermoso libro de versos que, con el título de *Dulces y Amargas*, ha publicado recientemente nuestro compatriota don Emilio Fernández Vaamonde.

Es un libro que revela á un verdadero poeta de altos vuelos y vigorosa inspiración, y merece la pena de ser leído por todos los amantes de la buena literatura.

Registremos una nueva pifia de Clarín.—En su último *Palique de Madrid Cómico* (29 de Mayo) dice á propósito de la bofetada célebre:

«No nos explicamos á un Cavour, á un conde de Beust, v. gr., inflándole un carrillo de un metido á Savigny, v. gr. ó á Filangieri».

¡Pues ya lo creo que es difícil de explicar el lance!

¡Como que Filangieri murió en 1783 y Beust y Cavour nacieron, el primero en 1810 y el segundo en 1811!

\*  
\*\*

MUXENAS—Tal es el título de un libro de versos gallegos que su autor, D. Amador Montenegro, ha tenido la atención de enviarnos.

El señor Montenegro es un poeta inspirado que maneja con soltura el meloso idioma de la *pequeña patria*.

## CUATRO CHARADAS CON PREMIO

1.<sup>a</sup>

Muchos hay que me preguntan  
Si primera dos tres todo;  
Mas no puedo responderles,  
Pues, francamente, lo ignoro.

3.<sup>a</sup>

Si el *prima dos* no existiera  
No habria tampoco *todo*;  
Y hombres *sin tercera cuatro*  
Los hay... ¡pero son muy pocos!

2.<sup>a</sup>

Una prima dos tres cuatro temiera,  
Si una prima dos tres delante viera.

4.<sup>a</sup>

Lo que digo con todo, dos tres yo;  
Pero una dos tres yo, todo guardó.

### Premio

Al primer suscriptor que nos envíe las verdaderas soluciones de las cuatro charadas, le daremos un décimo de la lotería correspondiente al sorteo del día 30 del actual y publicaremos su retrato en esta sección, en el número correspondiente al 1.º de Julio, regalándole luego el cliché.

Se admiten soluciones hasta el 7 de Junio inclusive.

En la Revista correspondiente al 15 de este mes daremos á conocer el nombre del que haya obtenido el premio y el número del décimo que se le entregue.

Son muchas las soluciones que nos han enviado, pero hasta ahora ninguna hay que sea la verdadera por lo que respecta á la cuarta charada, que nadie ha acertado todavía.

## GALICIA MODERNA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Se publica los dias 1.º y 15 de cada mes

Director,  
**Enrique Labarta**

Redactor-Admor.,  
**Gerardo Alvarez**

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pontevedra. . . . . 50 céntimos al mes.  
Resto de España . . . . . 1'75 pesetas al trimestre.  
Ultramar y Extranjero.. . 6 » id. semestre.  
Número suelto: 30 céntimos.

Los pedidos deberán dirigirse á D. Gerardo Alvarez Limeses, Jardines 39, Pontevedra, acompañando su importe en libranzas del giro mútuo, sellos de correos ó letra de fácil cobro.

No se servirá ningún pedido al que no acompañe su importe.  
Para anuncios véase la tarifa que publicamos en otro lugar.

Café ESPAÑOL

CALLE DE FERNANDEZ VILLAVEDE  
Y COMERCIO

Pontevedra



Academia preparatoria para el ingreso en el Cuerpo de Correos

BAJO LA DIRECCIÓN

DE

D. DIONISIO DOBLADO

JEFE DE NEGOCIADO DEL CUERPO Y ABOGADO

Honorarios mensuales: 25 pesetas.—Aspirantes terceros, carteros, hijos ó hermanos de empleados de Correos, 15 pesetas.

ABIERTA LA MATRÍCULA EN EL COLEGIO SAN MIGUEL.—Montera, 51, 2.º, MADRID



VIUDA É HIJOS DE CEA  
Elduayen 6.—Pontevedra

MEDALLA DE ORO

en la Exposición Universal de París, 1889

Sombreros ingleses distintas marcas, de 10 á 20 pesetas.

Idem flexibles de variadas formas y tamaños, de 2'50 á 11 pesetas.

Especialidad en formas cordovesas, como Lagartijos, Guerra, etc.

Ultimos figurines de sombreros de felpa para caballero.

Sombreros castor y felpa para los Sres. Sacerdotes, de 13 á 30 pesetas.

Infinidad de gorras de verano para niños y caballero. Id. ciclistas de 2 á 6 pesetas.

**HOTEL MADRID**  
DE  
**JOAQUIN FERNANDEZ**  
= BAYONA =

Esta acreditada casa construida exclusivamente para dicho objeto, admite huéspedes á precios sumamente módicos y tiene montado el servicio á la altura de los principales de su clase con café, restaurant y salón de recreo con piano y sala de billar.

MESA REDONDA

**Un café flamenco en Galicia**

POR

**ENRIQUE LABARTA**

Se vende esta obrita en  
la redacción de **GALICIA  
MODERNA.**

Precio: 50 céntimos

**MELERO**

PONTEVEDRA

**CALZADO** de piel de Rusia, Australia,  
Canadá, charol-colores, mate y becerros varios.

**ALPARAGATAS** de cáñamo y yute, en  
todos los tamaños.

**CURTIDOS** nacionales y extranjeros,  
accesorios para la fabricación de calzado.

**PRECIOS** baratísimos como nadie.—  
Clases superiores garantizadas

**DROGUERÍA**

DE

**GERARDO MEAVE CANO**

*Elduayen, 10—Pontevedra*

Placas, papel, targetas, cartu-  
linas y todos cuantos productos  
son necesarios para la fotografía.

**APARATOS DE MANO PARA INSTAN-  
TÁNEAS**

**PINTURAS Y BARNICES**

*Perfumería y artículos de to-  
cador.*

**ADVERTENCIA**

Se han agotado los ejem-  
plares de los números 1.º y 2.º  
de **GALICIA MODERNA** que reim-  
primiremos pronto. Mientras  
tanto, tomamos nota de todos  
los pedidos que nos hacen de  
los referidos números, para  
servirlos tan pronto como se  
hallen reimpresos.



## GRAN SASTRERÍA

Comercio 1.—Pontevedra

En este acreditado establecimiento se acaban de recibir importantes ramesas de géneros para la próxima temporada, de gran novedad y procedentes de las mejores fabricas del reino y extranjero.

Trajes desde 50 pesetas en adelante.

Gabanes desde 60 id.

Alpacas para trajes de señora, y americanas para caballero.

Utensilios de uniforme para militares de todas graduaciones.

## ACADEMIA DE COMERCIO

A CARGO DE

D. JUAN DE SANTIAGO Y BERNAL

PERITO MERCANTIL Y CAJERO DEL BANCO DE ESPAÑA

PREPARACIÓN COMPLETA PARA LAS PRÓXIMAS OPOSICIONES DEL BANCO DE ESPAÑA

En esta Academia pueden adquirirse en SEIS MESES los conocimientos para desempeñar el cargo de Tenedor de Libros

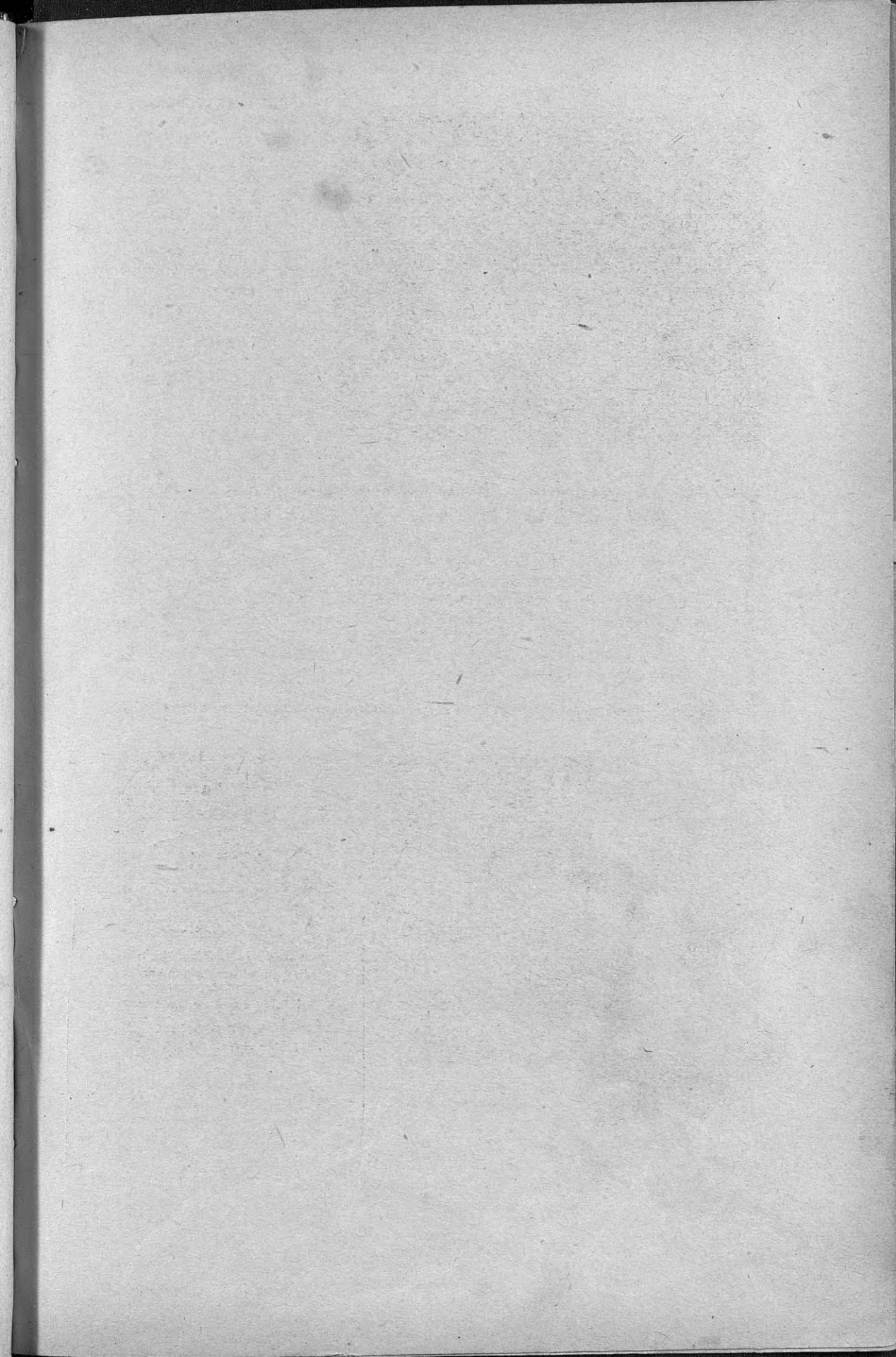
*Clases teórico-prácticas de las asignaturas de Caligrafía, Francés, Dibujo, Aritmética mercantil, Teneduría de libros por partida doble, Derecho mercantil y Correspondencia comercial*

PONTEVEDRA

Casa especial en PARAGUAS, SOMBRILLAS, QUITASOLES, BASTONES, CORBATAS GAFAS Y LENTES de todas clases y para toda clase de vistas. GEMELOS para Teatro, Campo y Marina, LANTERNAS, BOTONADURAS, PASTA especial para limpiar toda clase de metales; Sucursal de las tan acreditadas MÁQUINAS SINGER para coser, accesorios de BICICLETAS y otros mil artículos.



“Los Madrileños”, “Gonzalez Hermanos”; Soportales de la Herrería, núm. 4 Pontevedra; y Plaza de la Constitución núm. 5, Vigo.





**ANUNCIOS**  
DE  
**GALICIA MODERNA**

**TARIFA DE PRECIOS**

**ANUNCIOS SIN ILUSTRAR**

5 céntimos el centímetro cuadrado  
cada inserción.

Minimum: 20 centímetros

**ANUNCIOS ILUSTRADOS**

*con la fotografía del establecimiento*

10 céntimos el centímetro cuadrado  
cada inserción.

Minimum: 30 centímetros y 6 inserciones

Los señores anunciantes que ocupen  
una página entera, obtendrán una re-  
baja del 40 por 100 sobre los precios de  
tarifa.